

De todas formas, un libro profundo, con fondo tradicional, pero abierto al pensamiento universal cristiano.—SECUNDINO CASTRO.

A. N. TERRIN (a cura di), *Apocalittica e liturgia del compimento*, Edizioni Messagero - Abbazia di santa Giustina, Padova 2000, 382 pp. ISBN: 88-250-0924-0.

En el presente volumen colaboran un conjunto de autores italianos, muchos de ellos vinculados al instituto de liturgia pastoral «santa Giustina» de Padua, que muestra la vitalidad y la frescura de la producción teológica italiana. El objetivo básico consiste en mostrar la importancia histórica de la apocalíptica, su significado actual y su relación con la liturgia, dentro de nuestro actual contexto postmoderno de acceso a la historia, con la consiguiente problematicidad de un discurso sobre la totalidad de la historia y su fin.

Tras una introducción, el volumen se articula en tres partes. En la primera (15-114) se atiende a nuestra situación social y cultural, desde un punto de vista fenomenológico (contribuciones de R. Marchisio, G. Ambrosio y A. N. Terrin). La segunda parte (117-280) toma la forma de un recorrido histórico (P. Sacchi, C. Nardi, V. de Fraja, D. Menozzi, A. N. Terrin), donde no solamente se presta atención a la apocalíptica, sino también al milenarismo. Finalmente, la tercera parte (281-372) está dedicada a una aproximación de carácter bíblico-teológico y sistemático (U. Vanni, G. Jossa, G. Canobbio, A. Catella, G. Bonaccorso). Cierra el volumen una pequeña reseña bio y bibliográfica de los autores, así como un índice general.

El tema elegido es de gran actualidad, tanto teológica, como cultural. El tiempo, la historia y el modo de vivirlo es una de las señales más profundas de los movimientos en las profundidades de la cultura. El actual interés teológico por la apocalíptica y su presencia fuera de las fronteras de lo estrictamente religioso o cristiano (como el cine contemporáneo) manifiesta claramente una mutación de la conciencia con respecto a las esperanzas y al modo de orientar el sentido de la vida. Como es propio de un volumen de estas características, las contribuciones son bastante variadas. Desde mis intereses personales, destacaría tanto la de Canobbio (321-342), que incluye el germen de un planteamiento global de la escatología cristiana, en clave trinitaria y cristológica, superando el esquema del cumplimiento lineal de Cullmann; como de Jossa (310-320), que hace una interpretación de la articulación entre apocalíptica y escatología en los orígenes cristianos.—GABINO URIBARRI, S.J.

YVES SAOÛT, *¡No escribí el Apocalipsis para asustaros!*, Ediciones Mensajero, Bilbao 2002, 223 pp.

Vulgarizar el Apocalipsis no es tarea fácil. Yves Saoût ha tenido valor para intentarlo en su libro *¡No escribí el Apocalipsis para asustaros!* El autor ciertamente no se asusta ante esta tarea, que realiza con sentido del humor, cercanía, gran prepara-

ción escriturística y experiencia pastoral. Su obra viene a sumarse a tantos esfuerzos por establecer puentes entre un estudio de la Escritura excesivamente técnico, árido e irrelevante, y una piedad popular poco ilustrada que ignora el contacto vivo con la Palabra de Dios.

El autor conoce por experiencia propia los daños tan grandes de la interpretación fundamentalista del Apocalipsis hecha por las sectas protestantes que pululan en América latina, y concretamente en Bolivia, que es el país donde el autor ejerce a la vez de pastoralista y profesor de Escritura. La combinación de su sólida formación francesa y su contacto con el pueblo sencillo boliviano crean un cocktail original y efectista.

El comentario se articula en torno a un género tan apócrifo como el del Apocalipsis mismo. El autor simula una «carta abierta» que el propio Juan, el profeta, escribe desde el cielo para tratar de orientar a sus lectores desorientados de hoy. El «yo» del comentarista no es otro que «yo, Juan, hermano vuestro». Esta ficción da al libro un tono dialogante de cercanía, y un matiz de desenfado que contribuye ya de entrada a desdramatizar los aspectos más espeluznantes de la obra.

El libro se divide en cuatro partes. La primera equivale a lo que en los textos más convencionales podría llamarse: «Introducción al libro del Apocalipsis». En ella se nos dan los datos actualizados acerca del autor, el lugar y la fecha de composición, la situación existencial de la comunidad de las siete Iglesias de Asia, la finalidad pretendida por el hagiógrafo y la naturaleza del género apocalíptico, comparando la obra de Juan con las docenas de apocalipsis contemporáneos de la literatura intertestamentaria, inspirados todos ellos en el modelo del libro de Daniel.

En las tres partes restantes el autor va haciendo una exégesis del libro, pero sin seguir un orden claro en la exposición. Creo que esta falta de orden es el defecto principal que yo le achacaría. No se entiende muy bien la secuencia de los comentarios. A veces parece que va siguiendo el Apocalipsis capítulo por capítulo, pero de repente pasa a hablar de temas, de géneros literarios. Falta un intento por establecer una estructura literaria del Apocalipsis, mostrando la articulación de sus partes en el conjunto.

Pero a falta de esta visión unitaria del libro, creo que el análisis por separado de sus componentes, del género literario, el uso de símbolos y metáforas, resulta muy esclarecedor. Citaría como especialmente sugerentes el tratamiento de las bestias, de las cifras, del milenio, de los colores, de los jinetes...

Hay un intento muy logrado de actualizar el Apocalipsis aplicándolo a nuestra realidad de hoy. Pero esa actualización no se hace mediante identificaciones fundamentalistas y facilitonas que localizan en el texto a personalidades de nuestra historia contemporánea con sus nombres y apellidos. El autor descarta de entrada una interpretación futurista del texto y más bien trata de identificar las circunstancias históricas internacionales de la Roma imperial del primer siglo, descubriendo en ellas una cifra de poderes y estructuras inhumanas que siguen reapareciendo a lo largo de la historia, y obviamente también en nuestra época. ¿Dónde se encarnan hoy estas bestias taimadas y seductoras?

Quizás la parte más lograda del libro es su respuesta al rechazo que determinados aspectos del libro provocan en nuestra sensibilidad contemporánea. El autor

aclara cómo en la mentalidad de aquella época había una tendencia a atribuir a Dios directamente lo que es producto de las «causas segundas». Esto puede llevar a atribuir a Dios castigos y crueldades, que son más bien los efectos destructivos que el propio mal moral provoca en los hombres y en la naturaleza. Dios no castiga, sino que es el mal el que lleva consigo su propia penitencia. Igualmente el libro da respuesta a un cierto rechazo que el Apocalipsis podría provocar en el mundo cultural del feminismo.

Pero sobre todo, como el mismo título del libro indica, el autor pretende corregir la falsa impresión de miedo que el Apocalipsis puede producir en sus lectores. El libro no se escribió para asustarnos, sino como libro de consolación para cuantos tienen que sufrir en este mundo lo inhumano de un régimen bestial, que ya ha sido derrotado por la muerte del Cordero. Se trata de un libro para alentar nuestra esperanza en la victoria de Cristo, una victoria que ya ha tenido lugar en la cruz, y cuyos efectos se van desplegando a lo largo de la historia.

Yves Saoût nos recuerda que el Apocalipsis no es primeramente un tratado de escatología, sino de cristología. Por encima de la sangrienta historia de nuestro quebrantado mundo, el autor alza su mirada al trono donde está sentado el Cordero inmolado, que es quien abre los sellos para descifrar el libro de nuestra historia.

Personalmente he echado de menos una mayor atención por parte del autor a las cartas dirigidas a las siete Iglesias. Quizás haya descuidado esta parte del Apocalipsis por parecerle más fácil y para concentrarse en aquellas otras partes que necesitan más clarificaciones, pero creo que un capítulo dedicado a estas cartas podría haber ayudado mucho al lector a descubrir la dimensión eclesiológica y los aspectos más prácticos y comunitarios del Apocalipsis.

Pienso que la obra de Saoût será utilísima para predicadores, catequistas, o cristianos que quieren ilustrar su fe y su devoción y a quienes no les asusta adentrarse en el espeso bosque de símbolos y cifras del Apocalipsis, guiados de la mano de un exegeta que conoce tan bien la Biblia como el corazón del hombre de hoy.—JUAN M. MARTÍN-MORENO.

JACINTO NÚÑEZ REGODÓN, *El Evangelio en Antioquía, Gál 2,15-21 entre el incidente antioqueno y la crisis gálata*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2002, 324 pp.

Antioquía en el Orontes fue, según Hch 11,26, donde por primera vez los seguidores del Mesías Jesús, el Cristo, fueron llamados «cristianos». Esta forma de referirse a aquel incipiente movimiento mesiánico tiene probablemente que ver con la predicación a los gentiles, y la conversión de muchos, por parte de los misioneros cristianos venidos de la no lejana Chipre y Cirene (Hch 11,20). Lucas nos presenta a esta comunidad de Antioquía como la comunidad que envió a Bernabé y a Saulo-Pablo a la misión en Asia. No es, pues, extraño el sumo interés que tiene para el estudio de los orígenes cristianos el estudio de esta comunidad antioquena, de su historia y su teología.